

Índice

Marie-Claude Chaput	
Presentación.....	11
Publicaciones de Jean-Michel Desvois sobre prensa, impresos y lectura.....	17

Formas y géneros

Jean-François Botrel	
De la idea al libro : los avatares del cuento periodístico.....	27
Pura Fernández	
Formas y formatos : las colecciones de novela corta en la prensa erótico-festiva de la Restauración.....	47
Christine Rivalan Guégo	
¿El reclamo de las formas? Señas de identidad editorial de las colecciones de literatura de gran divulgación (España 1907-1936)	59

Morfología

Periódicos

Simone Saillard	
Interacciones fondo y forma en la definición de un periodismo moderno según el Marqués de Riscal (<i>El Día</i> 1858-1859, <i>El Día</i> 1880-1886).....	79
Víctor Rodríguez Infesta	
Reinventarse a sí mismo : reformas, morfología y nuevos contenidos en <i>El Carbayón</i> de Maximiliano Arboleya, 1901-1919.....	91
Marie-Christine Moreau	
La morfología de <i>El País</i> : una estrategia de comunicación.....	107

Revistas

- Álvaro Ceballos Viro
La revista que era todas las revistas : *Alegría!* (1907-1908)..... 127
- Aránzazu Sarría Buil
Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo 149

Prensa

- Alfonso Pinilla García
Un método para estudiar la morfología de la prensa :
el Revelador de Niveles de Importancia 179
- Juan Antonio García Galindo
De la prensa de masas a los periódicos compactos :
una aproximación al estudio de la morfología de la prensa
de calidad 199
- Israel Sanmartín
La prensa digital alternativa como fuente para la historia
del presente 217

Acontecimiento. Forma. Discurso

- Pierre-Paul Grégorio
Dar forma al caos : recordando aquel 11 de septiembre 239
- Manuelle Pelolle
Las columnas de Manuel Vicent o cómo la forma literaria
se impone a la forma periodística 253
- Françoise Dubosquet Layris
La columna entre literatura y periodismo : de la hoja caduca
al ramo perenne 261
- Paul Aubert
« La Historia que pasa » : Rafael Mainar Lahuerta y *El arte
del periodista* 277

Nathalie Ludec

- Los géneros periodísticos : seducir y convencer.
El diario mexicano *Novedades* al servicio del feminismo 297
- Natalia Meléndez Malavé
Morfología de los espacios de humor gráfico en diarios
iberoamericanos de referencia 309

Balance de la investigación en Francia

- Danièle Bussy Genevois
PILAR en Rennes 2 : crónica de una fundación (1981-1987) ... 327
- Jean-Michel Desvois
Las HDR y tesis de los hispanistas sobre prensa e impresos
en la España contemporánea (1997-2008) 339

La revista que era todas las revistas : *¡Alegría!* (1907-1908)

Alvaro Ceballos Viro
PILAR
Université de Liège

ALEGRIA! fue uno de aquellos semanarios que, en la estela de *¡Alegria!* *Madrid Cómico*, practicaban un costumbrismo humorístico y muy frecuentemente paródico. El poeta político Luis de Tapia lo fundó en 1907 y lo dirigió en su primera etapa. El crítico de arte José Francés dedicó a la dirección de esta revista palabras extremosas:

En ¡Alegria!, Tapia aprendió a olvidar la política y los prejuicios de partido y supo reflejar en artículos, rebosante de gracia y de travesura, los aspectos y las personas contemporáneas. Secundado por Sancha, por Medina Vera, por Robledano, hizo del periódico una de las mejores revistas satíricas del mundo, y prodigó el ingenio á manos llenas, con una alegría y una espontaneidad admirables¹.

Con sus formidables portadas en color, *¡Alegria!* no habría hecho mal papel junto a semanarios satíricos extranjeros de tanto empaque como *Punch* o *Fliegende Blätter*. A pesar de ello, continúa siendo muy poco conocida, incluso dentro de un sistema cultural –el del humor festivo– ya de por sí falto de atención y aun de definición. Pero además, *¡Alegria!* ofrecía una particularidad que hace pertinente su estudio en el contexto de este volumen, y es el hecho de que muchas de sus secciones parodiasen las secciones habituales de la prensa de

1. José Francés, « Maestros de alegría. Los modernos humoristas españoles », *Por esos mundos*, n.º 201, octubre de 1911, pág. 711.

la época. La presentación de esas parodias conducirá a una reflexión sobre la morfología típica de la prensa española a principios del siglo XX y el horizonte de expectativas de sus lectores.

« Un periódico correcto »

Comencemos, antes de nada, enmarcando la existencia material del periódico que nos ocupa. La trayectoria de *¡Alegría!* se extiende entre el 13 de marzo de 1907 y el 6 de mayo de 1908. Las doce páginas iniciales se convierten en dieciséis a partir del octavo número, gracias a la inclusión de anuncios², que lógicamente ocupan varias de las páginas extra ahora disponibles. Es llamativo que todavía no se dé por descontada la financiación por medio de anuncios, a pesar de que la publicidad pagada hubiera comenzado a introducirse en los periódicos setenta u ochenta años antes; si problemas asociados a la financiación de la revista influyeron en su efímera vida es algo sobre lo que sólo podemos especular.

El semanario parece haber sido bien acogido por el público: atendiendo a la redacción, los dos números extraordinarios (el del 9 de octubre de 1907 y el de año nuevo) se agotaron³, lo que estimuló un aumento de tamaño a 20 páginas desde el número 45, en atención a las exigencias de los lectores. Esto, a su vez, hizo necesaria una subida de precio, de 15 a 20 céntimos de peseta. Veinte céntimos por veinte páginas, y portadas en color de espléndida factura que obligaron a desmentir expresamente el rumor de que la revista se imprimía en el extranjero⁴.

Muchas de las ilustraciones de portada eran del célebre dibujante malagueño Francisco Sancha, amigo íntimo de Luis de Tapia y encargado del aparato artístico de esta publicación. A los dibujantes mencionados por José Francés cabría añadir las esporádicas intervenciones de Sileno, Siul, Cañas o Juan Gris.

2. A razón de un real (25 céntimos de peseta) por centímetro cuadrado de superficie.

3. Sin firma, « Frescales esgrimidor », *¡Alegría!*, n.º 44, 8 de enero de 1908, s.p. [3].

4. « El éxito creciente de esta *Revista en colores*, nos obliga á decir al público que todos los trabajos de confección de la misma, se verifican en Madrid. // Los fotógrafados son de la casa New-Iber, y la parte tipográfica se hace toda ella en la imprenta de D. Eduardo Arias, hallándose establecidas ambas casas en la calle de San Lorenzo, 5. // [...] Conste, pues, en contra de la afirmación de que parte de nuestro periódico se confecciona en el Extranjero, que no hay tal cosa », suelto en *¡Alegría!*, n.º 13, 5 de junio de 1907, s.p. [1].

La revista que era todas las revistas: ¡Alegría! (1907-1908)

Las colaboraciones literarias solían carecer de firma, procedimiento que se había convertido en habitual en la prensa de humor⁵. Se conoce con certeza la participación de Félix Limendoux, Juan Pérez Zúñiga, Antonio Martínez Viérgol (*el Sastre del Campillo*) o Jacinto Octavio Picón, además del propio Luis de Tapia.

En el n.º 48, el 5 de febrero de 1908, un discreto suelto avisaba de que Tapia y Sancha dejaban la dirección literaria y artística. Unas semanas más tarde, el 6 de mayo de 1908, se anunció que el semanario saldría en adelante los domingos, en lugar de los miércoles. Sería, sin embargo, aquel número el que pusiera fin a la breve trayectoria de *¡Alegría!*, después de poco más de un año de existencia.

La redacción publicó algunos textos programáticos, en los que se definía el ideario de la empresa:

en nuestro alegre periódico no habrá otro criterio que el de reírse de todo y tomar á broma cuanto se nos ponga por delante: la sociedad, los teatros, las costumbres, los sucesos, los deportes, la caza, la literatura, la pesca y ¡hasta la política!

*Pero de política, casi nada, y á brochazos, porque el campo de la política alegre de actualidad corresponde, por altísimo derecho, á nuestro querido colega Gedeón [...] Y sólo nos resta añadir que ¡Alegría! será un semanario eminentemente moral. ¡Ah! No, mejor dicho: ¡Oh! No; ¡nada de faltar á la moral ni á la madre de nadie! Alegría un poco picaresca, á la antigua usanza española, sí; pero ni un atrevimiento más. Los guardianes de la pública honestidad pueden estar tranquilos: ¡no enseñaremos el físico!*⁶

La aclaración se hacía necesaria en un momento en el que se empezaba a difuminar la frontera entre prensa sicalpítica y prensa festiva, a partir sobre todo de cabeceras como *La pulga* o, más claramente y algunos años después, *La hoja de parra* y *¡Ahí va!*

Hay que apresurarse a relativizar la declaración de apoliticismo, en parte por la imposibilidad teórica de un humor neutro⁷ y en parte porque tampoco faltan las bromas a expensas de la clase política.

5. Véase José María López Ruiz, *La vida alegre. Historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la villa y corte de Madrid*, Madrid, Compañía Literaria, 1995, pág. 68.

6. S.f., « A la orden de ustedes », *¡Alegría!*, n.º 1, 13 de marzo de 1907, s.p. [2-3].

7. « [O]n doit admettre que le rire n'est finalement jamais innocent ni inoffensif », en la opinión autorizada de Jean-Marc Defays, *Le comique*, Paris, Éditions du Seuil (Mémo, 24), 1996, pág. 82.

sobre todo del maurismo. Otro de estos textos, pasado el cambio de dirección y próximo ya el final del recorrido, trataba de dejar en su fiel la balanza del estilo, y concluía poniendo en evidencia –no sin la guasa habitual– cuanto había de paradjico en ese difícil equilibrio:

Es un periódico correcto; á veces, estrinado y hondo; á veces, picaresco y fíftolo; vituperata sin encono, ridiculiza sin crueldad; es intencionado, pero no avieso; dicharachero, pero no procaz; corriente, discreto y amable, como hombre de mundo.

*Por ser enemigo de toda licencia, ni siquiera tiene la del Ordinario*⁸.

Parodias de secciones

¡Alegria! incluía secciones que en 1907 se consideraban imprescindibles, como la crónica de la actualidad política y social, firmada a menudo por *el Sastré del Campillo*, un género cuya genealogía puede remontarse a aquella « Revista de la semana » de *El Museo Universal*. También la ineludible crítica teatral, representada en *¡Alegria!* con la sección « Estrenos de la semana », que en ocasiones llevaba al pie el pseudónimo *Davuid* que había hecho célebre Luis de Tapia. La preceptiva sección de crítica literaria se llamaba, en la tónica desenfadada del semanario, « Libros en solfa ». No faltaron tampoco páginas de sociedad, ni las caricaturas *fusiladas* de la prensa extranjera⁹, ni un concurso literario al estilo de los que había puesto de moda ABC¹⁰.

8. S.f., « Cumpleaños », *¡Alegria!*, n.º 53, 11 de marzo de 1908, s.p. [4].

9. Muy elocuentemente, la sección se titulaba « De extranjijs », y se publicó desde el 15 de enero de 1908. *¡Alegria!* no hacía sino oficializar, con desenvuelto cinismo, una práctica común a gran parte de la prensa española finisecular, que plagaba sin rebozo ilustraciones foráneas. *La Semana Ilustrada* dispuso de una sección análoga, titulada « La gracia del mundo », desde su n.º 83 (28 de noviembre de 1908); en ella se reprodujeron caricaturas publicadas en periódicos franceses (*L'Épâtant*, *Le Petit Mêle*, *Le Petit Journal*, *Qui lit rit*, *Le rire*, *Rions*), italianos (*L'Illustrazione Italiana*) y catalanes (*La Esquella de Torralba*). El mismo tipo de sección existía aún en los años 20 en diarios como *La Voz* (con su sección « La gracia de los demás ») o desde las primeras entregas de los semanarios *Buen Humor* (« Del buen humor ajeno ») y *Muchas Gracias* (« Humoristas extranjeros »). Sobre la costumbre de copiar o plagiar dibujos de la prensa internacional puede verse Antonio Martín, *Historia del comic español: 1875-1936*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978, pág. 26 y 40. En ocasiones la víctima de estos robos no quedaba tan lejos, como denuncia por ejemplo el suelto « Las humoradas de don Pantalón », *Muchas Gracias*, n.º 14, 3 de mayo de 1924, pág. 2.

10. Véase Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974, pág. 182. El concurso se convocó en el n.º 3 de *¡Alegria!* (27 de marzo de 1907, s.p. [10]), pero fue declarado desierto.

Ahora bien, el mismo periódico realizó numerosas reinterpretaciones bufas de secciones igualmente habituales en la prensa del momento. Ello ponía de manifiesto, sin duda, la contingencia de dichas secciones, pero sobre todo demostraba el notable grado de implantación que habían conquistado. Un rápido recuento de esas parodias permitirá comprobar que el propósito fundamental de *¡Alegria!* no era otro que reducir al absurdo los lugares comunes de la prensa gráfica.

1. Pasatiempos

Así, por ejemplo, los primeros cinco números de *¡Alegria!* se estrenaban con unos pasatiempos imposibles: adivinanzas sin clave, jeroglíficos irresolubles, fugas de vocales demasiado obvias... Se llamaban « Novejarquerías », por Novejarque, famoso realizador de los pasatiempos de *La Gran Vía*, *Nuevo Mundo*, *Por esos mundos*, y más tarde también de ABC, *Mundo gráfico* y *Alrededor del mundo*.

2. Crónica gráfica

José Robledano solía abrir las páginas interiores con unas caricaturas tituladas « Monerías de actualidad ». Como puede deducirse del título, su peculiar disposición tenía menos que ver con la de las tradicionales viñetas o caricaturas políticas que con la yuxtaposición de fotografías de una crónica gráfica.

3. Hojas gratuitas

A partir de su décimo número, *¡Alegria!* comenzó a parodiar algunas de las « hojas gratuitas » que prodigaba la prensa del tiempo con el objeto de desintoxicar a sus lectores de la información política. Es difícil datar exactamente la aparición de este tipo de suplementos. A finales del siglo XIX *El Imparcial* había comenzado a difundir hojas literarias semanales: « Esta reforma se impuso: todos los diarios quisieron tener *Hojas*; difundiéndose el gusto; entró en todas las casas, por debajo de la puerta, varia y libre lectura, y hoy es imposible sostener un periódico sin el adorno de las letras », escribía Isidoro Fernández Flores ya en 1898¹¹. En un sentido más general hay quien sitúa en los alrededores de 1915 el momento en que

11. Discursos leídos ante la Real Academia Española en la pública recepción del señor don Isidoro Fernández Flores, Madrid, Establecimiento Tipográfico de « El Liberal », 1898, pág. 3.

algunos diarios empiezan a publicar páginas semanales especializadas que buscan atraer a un público sectorial o satisfacer a los distintos miembros de la familia. La costumbre se generaliza en los años treinta: páginas femeninas, infantiles, teatrales, taurinas, de turismo, de agricultura, de higiene y medicina, de cine, de deportes¹².

Las parodias publicadas en *¡Alegoría!* sugieren, en cambio, que es posible adelantar la boga de este género periodístico a los primeros años del siglo¹³. El semanario anunciaba en su octavo número la inminente publicación de hojas « dedicadas á la Industria, al Comercio, al Bebercio, á la Agricultura, á la Ciencia, al Hogar, y á la verdadera machicha », sumándose a lo que ya por entonces consideraban una curiosa usanza: « Los rotativos han conseguido un éxito loco con las tales hojas. Lo que no han conseguido es que la gente las lea »¹⁴. Efectivamente, números posteriores de *¡Alegoría!* remedaron este tipo de secciones con títulos tan previsible como « La agricultura en el campo », « Garage sport », « La medicina en el este », « La astronomía en el cielo », etc.

Como queda dicho y todo el mundo sabe, en 1879 José Ortega Munilla fijó el modelo de una sección literaria que sería conocida como imitadísima en las décadas siguientes: « Los lunes de *El Imparcial* »¹⁵. Las célebres páginas literarias fueron objeto de contrahechura en el semanario que nos ocupa, en cuyo vigésimo primer número se publicó una sección titulada, como no podía ser de otro modo, « Los miércoles de *¡Alegoría!* ». Las parodias que allí se hicieron de textos de Benavente, de Villaspesa, de Emilia Pardo Bazán o de Enrique Gómez Carrillo demuestran la enorme visibilidad y capacidad de diferenciación obtenidas por muchos escritores finiseculares, que habían conseguido un estilo reconocible —y por lo tanto caricaturizable.

12. María Cruz Seoane; María Dolores Saiz, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los arisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza, 2007, pág. 176.

13. No obstante, los redactores de *¡Alegoría!* podrían haberse inspirado parcialmente en aquellos reportajes ilustrados de la primera prensa gráfica, cuyos temas se consideraban en ocasiones peregrinos.

14. S. f., « La salida de las hojas. ¡¡Acontecimiento sensacional!! », *¡Alegoría!*, n.º 8, 1 de mayo de 1907, s. p. [10].

15. Para las imitaciones véanse las páginas que dedica Cecilio Alonso en el prólogo a sus *Índices de Los Lunes de El Imparcial (1874-1933)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2006, pág.º xi-liii.

En « Los miércoles de *¡Alegoría!* » figuraban igualmente varias reseñas apócrifas firmadas por el reputado crítico Eduardo Gómez Baquero, *Andrenio*. Los defectos que esta parodia llevaba al extremo eran extensibles a gran parte de la crítica literaria del momento: los comentarios impresionistas, las informaciones inanes, el juicio cauteloso:

El poeta D. Juan R. Jiménez ha publicado un elegante tomito que lleva el pie de imprenta del señor D. Antonio Marzo (San Hermenegildo, 32), y se vende al precio de 3 pesetas. La fecha de esta obra es también la de este año.

Poesías azules, que es el título del tomito del Sr. Jiménez, tiene 87 poesías justas; el número de sus páginas es el de 201 y está dedicado el libro á la memoria del distinguido poeta D. Carlos Baudelaire.

*Poesías azules es una colección de versos ténues [sic] que á unos les gustará y á otros no*¹⁶.

4. Interviu

Las declaraciones de personalidades políticas, las entrevistas a celebridades, las exclusivas *interviús*, daban la talla del periódico. *¡Alegoría!* no quiso quedarse atrás y ofreció desde octubre de 1907 unas particulares *interviús* que número tras número trasladaban al público lector las opiniones de una misma persona: Matías Pérez Frescales. Se trata, obviamente, de un personaje imaginario, de un tipo importado de la tradición costumbrista: el contentillo, el « sabio de café »¹⁷, burgués de carácter, aunque de magro capital. Su representación gráfica, y su manera de dirigirse directamente a los lectores por ejemplo en el número de año nuevo, convertían a Frescales en una encarnación antropomórfica de la revista, como Gedeón lo era del semanario homónimo.

16. R. S., « Los miércoles de *¡Alegoría!* », *¡Alegoría!*, n.º 21, 31 de julio de 1907, s. p. [10].

17. S. f., « D. Matías Pérez Frescales », *¡Alegoría!*, n.º 30, 2 de octubre de 1907, s. p. [11]. Es inevitable recordar, a propósito de sabios de café, que las « Charlas de café » de Santiago Ramón y Cajal se publicaron por primera vez en las páginas de *Gente Vieja* en enero de 1908, antes de ser recogidas en volumen, y que obtendrían una considerable resonancia, aunque no faltaron quienes reprocharan a un autor tan sedudo el tono y las contradicciones del tal libro.

5. *Novela por entregas*

En el número 48, del 5 de febrero de 1908, se publica la primera entrega de lo que debía haber sido una « Biblioteca de *¡Alegría!* », que inauguraba la inconclusa publicación *El antifaz de tres ojos ó el puñal casi envenenado*. El mismo título transparenta la voluntad de caricaturizar los lugares comunes de la novela folletinesca. Como habían hecho, por ejemplo, las revistas *Madrid Cómico*¹⁸ o *Momos, ¡Alegria!* seriaba esta novela en una página central extraíble, y la adornaba con ilustraciones de los dibujantes habituales: Sancha, Medina Vera y Robledano.

6. *Esquelas*

Las esquelas de defunción se habían convertido en una fuente de ingresos crucial para buena parte de la prensa cotidiana de la época. También fueron insertadas en *¡Alegria!*, con la particularidad de que los fallecimientos allí anunciados todavía no habían ocurrido, o sólo podían aceptarse de manera simbólica. Tal es el caso de la falsa muerte de José Martínez Ruiz, « fallecido en la flor de su literatura » el 11 de marzo de 1908: « D. Pedro, D. Juan, D. Diego y demás personajes de sus artículos, comunican á V. tan sensible pérdida y le ruegan que encomiende su alma á Dios, olvidando para siempre todas las tonterías que escribió ». Sobre las esquelas de esta sección, titulada « Muertos que viven », ha llamado la atención José María López Ruiz en algunas de las escasas descripciones existentes de esta revista¹⁹.

7. *El número almanaque*

No sólo en la prensa gráfica era habitual que el número de año nuevo se confeccionase con medios extraordinarios y fungiera de almanaque: de almanaques « dispusieron casi todos los periódicos y revistas españoles anteriores a 1936 »²⁰, y en ellos proponían lecturas e informaciones prácticas para cada mes del año. La falsificación de *¡Alegria!* es, en este caso, breve y discreta:

18. Véase Juan Miguel Sánchez Vigil, *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*, Gijón, Trea, 2008, pág. 65.

19. José María López Ruiz, *op. cit.*, pág. 74-75; *Un siglo de risas: 100 años de prensa de humor en España (1901-2000)*, Madrid, Libris, 2006, pág. 50.

20. José-Carlos Mainier, « Notas sobre lectura obrera en España (1890-1930) », in VV.AA., *Literatura popular y proletaria*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1986, pág. 101-102.

La revista que era todas las revistas: ¡Alegria! (1907-1908)

El año 1908 es bastante bisiesio y un poco aburrido.

Empieza en 1° de Enero y termina en 31 de Diciembre.

Consta de cuatro estaciones principales y algunos apaderos.

[...] Las Velaciones estarán abiertas hasta Marzo, y desde Marzo 20 en adelante, entornadas. [...]

No sabemos cuál será la letra dominical correspondiente á este año. Lo que sabemos es que lo del descanso dominical será letra muerta²¹.

8. *El corresponsal de París*

Como en la prensa del 1900 se había hecho habitual tener un corresponsal en París, que mandase artículos llenos de clichés sobre la ciudad de la luz²², desde el número 50 las páginas de *¡Alegria!* incluyeron una falsa crónica parisina, a cargo del improbable corresponsal Sánchez Molfete, transparente remedo de Enrique Gómez Carrillo.

9. *Miscelánea*

La sección miscelánea « Mesa revuelta », que existía en el *Blanco y Negro* de principios de siglo, sería imitada sin cambiarle el nombre por *La Semana Ilustrada*, donde a su vez serviría de probable modelo a la sección « Gran batuda » que ocupaba las últimas páginas en cada número de *¡Alegria!* Se alternaban allí chistes, viñetas, poemas y comentarios de actualidad, sin orden ni concierto aparentes. No obstante, tampoco resulta difícil emparentar genealógicamente este tipo de sección con otras como « Noticias en huelga » de *El Evangelio*, « Armas al hombro » de *ABC*, « El espejo indiscreto » en el *Heraldo de Madrid* de los años 1920²³, el « Glosario semanal » en *Muchas Gracias*, la « Colada semanal » en *Nuevo Mundo* o « La cena de las burlas » en *La Voz*, esta última redactada en su mayor parte por Enrique Díez-Caneado²⁴. Tales secciones se aproximaban a la crónica en el comentario de la coyuntura sociocultural, aunque con un estilo diferente,

21. S.f. « La hoja del almanaque », *¡Alegria!*, n° 43, 1 de enero de 1908.

22. Según crítica explícita en s.f.: « Gran Batuda », *¡Alegria!*, n° 49, 12 de febrero de 1908, s.p. [15].

23. Véase Manuelle Pelouille, « Quitante la máscara. Los comienzos del fascismo vistos desde "El espejo indiscreto" de *Heraldo de Madrid* (1922-1923) », in Marie-Claude Chaput; Manuelle Pelouille (eds.), *Humor y política en el mundo hispánico contemporáneo*, Nanterre: PILLAR, 2006, pág. 31-38.

24. Véase Elda Pérez Zorrilla, « E. Díez-Caneado y *La cena de las burlas* », CAUCE. *Revista de Filología y su didáctica*, n° 27, 2004, pág. 319-340.

incisivo y nervioso –llegó a ser tópica la comparación de sus redactores con abejas–, que con frecuencia combinaba a voluntad verso y prosa. De varias de ellas se encargó, con mayor o menor asiduidad, Luis de Tapia.

¡Alegria! dirigió, pues, sus dardos contra los lugares comunes de la prensa del 1900. No por ello desdenó objetivos más modestos, o puntuales, como los autorretratos en verso de poetas de *El Liberal*, que fueron escarnecidos en las semblanzas tituladas « Cabezas de poetas ».

(Reconozcamos entre paréntesis que todas estas reescrituras gozaban de un estatuto paródico indudable pero impreciso, y que no sería nada fácil definir técnicamente todos los modos de transformación operados en los 61 números de la colección. Habría que valorar no sólo los distanciamientos estilísticos o temáticos respecto de los hipotextos –que con mucha frecuencia son todo un género periodístico–, sino también los desplazamientos semánticos operados por la tipografía, la composición, la ilustración que recontextualiza la letra adyacente, o que dialoga por sí misma con el aparato gráfico de la prensa generalista, etc. Mejor que « parodia », en la mayoría de los casos mencionados sería más justo –aunque no más inteligible– hablar de pastiche burlesco, en los términos empleados por Genette²⁵, unas veces más lúdico y otras más claramente satírico).

Igualmente, resulta interesante advertir cómo *¡Alegria!* propuso fórmulas que, sin que mantuvieran relación ninguna con las secciones habituales de la prensa seria, serían retomadas con éxito por otras publicaciones festivas. Así ocurrió con el « Diccionario de *¡Alegria!* », que se publicó desde el n.º 44, y cuyo objeto no era otro que dar definiciones fantásticas y políticas a palabras ya existentes. Lo adoptaría con particular éxito el semanario *Buen Humor*, que desde su décimo número, del 5 de febrero de 1922, albergó un « Diccionario de *Buen Humor* » confeccionado por Ernesto Polo que hubo de ser resuscitado repetidamente a petición del público²⁶.

25. Gérard Genette, *Palimpsestes. La littérature au second degré*, París, Éditions du Seuil, 1982.

26. Las primeras entregas se publicaron en *Buen Humor*, n.º 16, 19 de marzo de 1922, págs. 3-4, y el n.º 17, 26 de marzo de 1922, págs. 4-5. Lo resucita, explica Polo, tras recibir cerca de 200 cartas en las que le solicitan una continuación. Hay un segundo

Las pesadillas de Miguelín

Merece la pena hacer un pequeño excursus para tratar un aspecto especialmente enjundioso de esta revista, que concierne a la aclimatación del cómic en la prensa española. No es éste el momento de trazar la historia de un género sobre el que existen monografías solventes²⁷; recordaremos tan sólo que el tebeo había surgido en la prensa periódica y disponía en España de representantes tan destacados como las tiras cómicas de Atiza en *Blanco y Negro* o las historietas que la revista *Monos*, pionera del género, venía publicando desde 1904. De ellas, la más innovadora era por aquel entonces *Las travessuras de Bebé*, traducción de *Mischienous Willie* de Frank Ladendorff, que se presentaba como « la primera novela gráfica que se publica en España », título hiperbólico que confería una artificial continuidad a una serie de tiras cómicas sin más vínculos que la presencia de un mismo protagonista y el recurso a un humor de *slapstick*²⁸.

En este contexto es en el que ha de considerarse la historieta que *¡Alegria!* comienza a publicar el 22 de enero de 1908, con el título de *Las pesadillas de Miguelín*. Su diseño era de una complejidad notablemente superior a la de las tiras cómicas disponibles en los kioscos españoles. La narración sigue el mismo orden de lectura que los textos, algo que entonces aún no podía darse por descontado; a diferencia de los usos de la historieta decimonónica, las viñetas se recludan y los textos al pie se sustituyen por bocadillos; la narración, apéndice en los números 26 y 27 (28 de mayo y 4 de junio de 1922). Un nuevo diccionario, años después, pero en la misma revista, entre los núms. 221 y 223 (del 21 de febrero al 7 de marzo de 1926). La tradición en la que tales lexicones se inscriban puede remontarse a Manuel Ossorio y Bernard, *Novísimo diccionario de la lengua*, Madrid, Imprenta a cargo de R. Moreno, 1868.

27. A destacar, para el periodo que nos ocupa, Antonio Martín, *op. cit.*, y Viviane Alary, *Historietas, cómics y tebeos españoles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002.

28. Estas viñetas aparecieron en las páginas de *Monos* desde su primer número, del 10 de diciembre de 1904 (véase Angeles Ezama Gil, « Revistas y colecciones de libros populares: dos modalidades paralelas de difusión de las formas breves del relato en el periodo de entresiglos (XIX-XX) », in Javier Serrano Alonso; Amparo de Iuan Bolufer (dirs.), *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*, Santiago de Compostela, Universidad, 2009, págs. 462-463). El original se había publicado en la revista belga *Illustration Européenne* como *Les Espegleries de Bébé*. Hay que rectificar por tanto la atribución al dibujante Márquez propuesta en la monografía de Antonio Martín (*op. cit.*, págs. 40), así como la apresurada afirmación de Sánchez Vigil (*op. cit.*, págs. 206), pues no se trata de una novela gráfica en el sentido actual, ni de un producto español.

en fin, se despliega con absoluta libertad por una doble página (ilustración 1). *Las pesadillas de Miguelín* fueron dibujadas en sus dos primeras entregas por Francisco Sancha, y después de que éste causara baja en la revista serían continuadas por Francisco Ramírez Montesinos, lo que supuso un sensible descenso de calidad.

Se trataba, como algún lector ya habrá adivinado, de una ingeniosa reescritura de *Little Nemo in Slumberland*, la célebre historieta de Winsor McCay, que se había estado ofreciendo a los lectores del *New York Herald* desde el 15 de octubre de 1905, y cuyos derechos de reproducción para España había concertado *La Semana Ilustrada*, el semanario gráfico lanzado por Sociedad Editorial de España –el célebre *trust*–. El fabuloso título en inglés había sido reducido allí al mucho menos lucido de *Los sueños de Manolín*, de igual forma que la reproducción en tricromía no hacía justicia ninguna a los exuberantes originales de McCay, a pesar del anuncio entusiasta que se hiciera de la adaptación²⁹. *Los sueños de Manolín* se siguieron publicando en *La Semana Ilustrada* hasta 1910, aunque sin respetar el orden de la serie original estadounidense³⁰.

Las primeras historietas de *Little Nemo* trataban de un niño que cada noche corría fantásticas aventuras en la corte del rey Morfeo, guiado por el Niño de Caramelo e imputonado por el siniestro Flip. En la parodia de *¡Alegría!*, el protagonista se llama Miguelín, y todo su afán consiste en encontrar una princesa con la que casarse. Para ello visita distintos puntos de la capital española, empezando por el Hotel de las Ventas. Su cicerone no será el Niño de Caramelo –o de azúcar, como se tradujo «Candy Kid» en *La Semana Ilustrada*–, sino Gabrielito, que es como la redacción del semanario humorístico había dado en llamar por sistema a Gabriel Maura Gamazo, hijo del entonces presidente del gobierno³¹. En una divertida vuelta de tuerca sobre el original, Miguelín despierta cada vez que alguien pronuncia la palabra «Felipe», lo que ocurre puntualmente en la penúltima viñeta.

29. «La reproducción en nuestras planas de *Los sueños de Manolín* la haremos á todo color y con la misma brillantez de tonos con que aparecen las figuras en los insuperables diseños del artista» (*La Semana Ilustrada*, 22 de junio de 1907, pág. 2).

30. Una noticia publicada en el n.º 26 de *La Semana Ilustrada* (26 de octubre de 1907, pág. 7) daba a entender que *Los sueños de Manolín* habían sido llevados al teatro.

31. Véase s. f., «Don Gabrielito», *¡Alegría!*, n.º 37, 20 de noviembre de 1907, s. p. [6].

Little Nemo y sus traducciones supusieron un salto cualitativo en el arte secuencial –es decir, en eso que llamamos tebeo–³². A partir de *Little Nemo* es toda la plana la que se considera el espacio natural de narración: «Since McCay, the basic unit has been the page, the page, and not the panel»³³. Las traducciones de historietas norteamericanas contribuyeron a sistematizar en la prensa española el uso de los bocadillos en lugar de los textos al pie, y en concreto las adaptaciones de McCay concedieron carta de ciudadanía a un lenguaje gráfico sustancialmente sofisticado. Es evidente, por lo demás, que la singular historieta *El suero maravilloso*, seriada en *Infancia* por Robledano –antiguo colaborador de *¡Alegría!*– entre 1910 y 1911, debe mucho en argumento y composición a la obra de Winsor McCay... o a su parodia castiza³⁴.

Contra modernismos y modernidades

La reescritura paródica de secciones habituales expresaba un distanciamiento formal, pero no necesariamente antitético, con respecto de la prensa gráfica de tirada semanal, y más concretamente con la que seguía el modelo de los *magazines*. Desde *¡Alegría!*, la parodia de secciones de la prensa sería uno de los recursos socorridos de las cabeceras satíricas. Las entrevistas apócrifas repararían, por ejemplo, en el *Satiricón* de 1914³⁵. K-Hito parodió para *Buen Humor*

32. «Within a year of its debut *Little Nemo* was translated into seven foreign languages» (John Canemaker, *Winsor McCay. His Life and Art*, New York, Harry Abrahams Inc., 2005 (expanded ed.), pág. 97).

33. Tom De Haven, «The Master's Hand», in John Carlin; Paul Karasik; Brian Walker (eds.), *Masters of American Comics*. Los Angeles / New Haven, Hammer Museum / The Museum of Contemporary Art of Los Angeles / Yale University Press, 2005, pág. 180.

34. Esta dependencia obliga a reconsiderar la interesante observación de Antonio Martín: «Desconocemos la impresión que esta historieta [*El suero maravilloso*] pudo causar en los niños de 1910. Lo cierto es que Robledano rompía con ella muchas normas, y no sólo por el uso del bocadillo, sino porque Severín ya no es uno de aquellos niños educados o discretamente travessos que protagonizaban las historietas de *Gente Menuda*. Severín es vulgar, habla el idioma de la calle, fuma a escondidas los cigarrillos de su padre, se mete descuidadamente las manos en los bolsillos, etc.» (*op. cit.*, pág. 48). El parecido de *El suero maravilloso* con *Little Nemo* ha sido detectado por Viviane Alary en su artículo «La historieta en España: del presente al pasado», in Antonio Ballesteros; Claude Dué, *Cuatro lecciones sobre el cómic*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pág. 39.

35. Véase José María López Ruiz, *La vida alegre, op. cit.*, pág. 117.

las crónicas taurinas³⁶. Más adelante, en la misma cabecera, Ernesto Polo acometería con idéntica disposición la noticia de un crimen o las reseñas literarias³⁷. La publicidad fumista se encontrará también en las secciones « Anuncios recomendadísimos » y « Anuncios telegráficos » de *Buen Humor* y de *Muchas Gracias*. Etcétera, etcétera.

También en el plano de los contenidos *¡Alegria!* mantuvo una distancia crítica con respecto a la prensa al uso, también la diaria. Se denunciaba, por ejemplo, el noticierismo sensacionalista con el que, desde el tristemente célebre crimen de la calle Fuencarral, se hincharon las tiradas:

tiene gracia coger un periódico entre las manos, en día de gran suceso, y analizarle detenidamente. El número de tal periódico consta, por lo regular, de un artículo de fondo, en el que se predica moral, buenas costumbres, ideas modernas y otras zarandajas de europeización; en dicho artículo se clama contra el atraso de las gentes, se piden escuelas y talleres, se condena la malsana afición á lecturas de romances callejeros, y terminado el fondo, se dedican cinco columnas de información al crimen vulgar acaecido durante aquel mismo día. Ningún detalle repugnante se deja de relatar. La masa encefálica saliendo del cráneo, la charca de sangre en el suelo, las salpicaduras en la pared, las palpitantes entrañas.... todo sale á relucir en letras de molde, cuando no en fotografías despeluznantes.... Y eso está mal³⁸.

En 1907 era el crimen de la calle de Tudescos el que se serbaba en los diarios. Pero no fue el único: « Todos los días nos desayunamos con un crimen; los periódicos vienen chorreando sangre por todas sus columnas »³⁹. Recuérdese también que llegó a haber un periódico titulado *Mundo Trágico*. *Semanario ilustrado de acontecimientos y sucesos sensacionales*.

Otro de los aspectos sobresalientes de *¡Alegria!*, si no el que más, es su antimodernismo. La reacción contra este movimiento literario

36. *Buen Humor*, n.º 23, 7 de mayo de 1922, pág.º 18-19.

37. En la sección « Libros recibidos », firmada con el anagrama *Néstor O. Lope* (n.º 38, 20 de agosto de 1922, pág.º 15-16).

38. S.f., « El terror de Frescales », *¡Alegria!*, n.º 46, 22 de enero de 1908, s.p. [13]. La ilustración alusiva de Sancha presenta a Frescales leyendo concretamente un número de *El Heraldado de Madrid*.

39. *El Sastre del Campillo*, « Crónica », *¡Alegria!*, n.º 15, 19 de junio de 1907, s.p. [4].

La revista que era todas las revistas: ¡Alegria! (1907-1908)

es un fenómeno ya relativamente conocido⁴⁰, pero conviene recordar que precisamente 1907, año de la fundación de *¡Alegria!*, fue señalado por Guillermo Díaz-Plaja como el año de comienzo de esa reacción⁴¹.

Cualquier ocasión es buena en la redacción del semanario para criticar la última escuela lírica⁴². Es elocuente que, de entre todos los poemarios modernistas criticados en la sección « Libros en solfa » (de Fernando Fortún, Eduardo de Ory, Leonardo Sherif, Antonio de Zayas, o los americanos Santos Chocano y Amado Nervo), sólo uno sea acogido con benevolencia: *Carmen*, de Villaspesa, y eso debido a que era un libro de copias⁴³.

El cierre de filas contra las formas no patrimoniales llega al extremo de, después de haber reconocido a regañadientes el mérito de los hermanos Machado, reprocharles no escribir « en las métricas simples de Zorrilla »⁴⁴.

Ahora bien, no hay que entender ese antimodernismo como una característica aislada, sino como una manifestación más de una oposición generalizada al cambio social. Entendiendo el modernismo como un código literario importado, exógeno y de clase, el antimodernismo de *¡Alegria!* es perfectamente coherente con su rechazo de la caza, la pesca, los deportes, la política de la Restauración y la modernización urbanística, que, como se recordará, había sido ya enunciado

40. Entre otros, y sin ánimo de exhaustividad, gracias a los trabajos de José María Martínez Cacho –desde « Algunas referencias sobre el antimodernismo español » (*Archivum*, n.º 3, 1953, pág.º 311-334) hasta « Todos contra el modernismo » (*in Hommage a José María Martínez Cacho vol. I. El canto de las sirenas (páginas de investigación y crítica)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, pág.º 397-410) – y a otros de Javier Serrano Alonso, como « La parodia del modernismo: el “Tenorio modernista” de Pablo Parellada (1906) » (*Anales de la literatura española contemporánea*, n.º 21.3, 1996, pág.º 365-384).

41. Guillermo Díaz-Plaja, *Modernismo frente a novena y ocho. Una introducción a la literatura española del siglo XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 [1951], pág. 124 y³.

42. Algunos ejemplos provenientes de las primeras entregas: en el n.º 2, el 20 de febrero de 1907, el redactor que firma « Epicteto » arremete contra Rubén Darío en endecasílabos de gaita gallega, y defiende las formas métricas tradicionales: la charreta, la quintilla, el arte menor. En el n.º 4, del 3 de abril de 1907, las « Novejaqueñas » proponen una « fuga de consonantes » que esconde un nuevo rehilete al modernismo, en cuyas composiciones no se hallará ni un consonante: « Escribir en verso libre, sin las ridículas ligaduras de la rima, es hoy lo más distinguido. // Y... lo más fácil ».

43. Octavo Menor, « Libros en solfa », *¡Alegria!*, n.º 23, 14 de agosto de 1907, s.p. [12].

44. Octavo Menor, « Libros en solfa », *¡Alegria!*, n.º 48, 5 de febrero de 1908, s.p. [6]; a parecida conclusión llegaba el poema sobre la sección de « Poetas del día » de *El Liberal*, en s.f., « Gran Batuda », *¡Alegria!*, n.º 48, 5 de febrero de 1908, s.p. [14].

en el texto programático del número uno. En *¡Alegría!* también se criticó, de manera reiterada y hasta sistemática, la naciente novela de kiosco⁴⁵, el asfaltado de las calles⁴⁶ o el automovilismo; atendiendo a la nómina elaborada por uno de sus colaboradores, había motivos sobrados para renegar « del Gobierno, / del Ayuntamiento en masa, / de la Exposición de Industrias, / las "hojas" extraordinarias / de la prensa, de los "cines", / de las novelas baratas, / la "lista" [postal], del verano / y el verano... con sus plagas »⁴⁷.

A ese catálogo de modernidades se opone el mundo tradicional castizo, la literatura tradicional y un sistema político claramente populista. Los palos a Maura o al rey se alternan con la exigencia sostenida del indulto a José Nakens, a la sazón preso por haber ayudado en su huida al anarquista Mateo Morral. Las ilustraciones de Sancha y Medina Vera sitúan las escenas en barrios populares, o pintan instantáneas de la intimidad menestral, cuya ambientación no siempre viene forzada por el texto del pie, y que delatan una simpatía manifiesta. El mantón, que parece arrebatar a las figuras humanas el protagonismo de numerosas ilustraciones, condensa la filosofía del semanario: mantones y toquillas de lana o de percal, prendas femeninas plebeyas y de uso diario, parientes pobres de los prohibitivos mantones de Manila (ilustraciones 2, 3 y 4).

Sin hablar de inversión de valores, ni mucho menos, es innegable que el aparato gráfico se diferencia sensiblemente tanto de las representaciones autocomplacientes de la alta sociedad como del ruralismo idealizado, ambos ingredientes habituales en revistas ilustradas⁴⁸. El antimodernismo literario sería una manifestación más de

45. S. f. [Luis de Tapia, atendiendo a la temática], « Cancionero alegre », *¡Alegría!*, n.º 20, 24 de julio de 1907, s.p. [6].

46. S. f. [Luis de Tapia], « Un puñado de cartetas », *¡Alegría!*, n.º 35, 6 de noviembre de 1907, s.p. [6].

47. S. f., « Martingalas », *¡Alegría!*, n.º 21, 31 de julio de 1907, s.p. [6].

48. Estas afirmaciones merecen ser matizadas: las adscripciones ideológicas son siempre asuntos delicados, pues tratándose de categorías continuas, se resisten a ser circunscritas y comparimentadas como si de conjuntos discretos se tratase. Marie-Claude Lécuyer, por ejemplo, ha recopilado y valorado las representaciones del proletariado (y del lumpenproletariado) en la primera etapa de *Blanco y Negro*, al tiempo que Eliseo Trenc llamaba la atención sobre las contradicciones de ese mismo semanario, interpretables como una fórmula comercial, omnicompreensiva y desdramatizadora (ambos trabajos en Daniele Bussy Genevois (ed.), *Le projet national de Blanco y Negro (1891-1917)*, Paris, Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis (Travaux et Documents, 13), 2001).

ese populismo urbano, misonesta y políticamente radical que caracteriza la obra de Luis de Tapia, y que *¡Alegría!* expone de manera ejemplar. Lo mismo puede decirse del ya comentado rechazo del sensacionalismo, en tanto éste contribuiría a difundir una imagen extremadamente parcial y negativa de las clases populares⁴⁹.

La situación, no obstante, era profundamente contradictoria por dos motivos. En primer lugar, los colaboradores festivos de *¡Alegría!* publicaban simultáneamente en la misma prensa mesocrática que protegía el modernismo, y que llegó a encumbrarlo como estilo nacional. Ejemplo paradigmático lo constituye el hecho de que, a lo largo de 1907, Tapia, Pérez Zúñiga, Medina Vega y Sancha también publicaran repetidamente en *Blanco y Negro*. Polivalencia o, prescindiendo de eufemismos, pluriempleo que resultaba especialmente conspicuo en el caso de los dibujantes, quienes a un mismo tiempo alimentaban con sus trabajos –para alimentarse ellos mismos– la prensa burguesa ilustrada, la prensa infantil y la prensa satírica⁵⁰.

La segunda contradicción radica en que la crítica del automovilismo, del cine o de las novelas populares se publicase entre anuncios de los coches de Santos y Lozano, o de la Hispano-Suiza, o de distribuidores de cinematógrafos, o de la Compañía del Telón Cinematográfico de Madrid o, en fin, de las novelas publicadas por « Lectura Popular ». Signo probable de un público lector desclasado y dividido entre las comodidades imparables de la modernidad y la constatación diaria de sus inconvenientes. En este orden de cosas, conviene detenerse en la perturbadora contracubierta del 27 de noviembre de 1907 (ilustración 5). En ella, Innocencio Medina Vera había representado a una pareja de pocos posibles en un zaquizamí de paredes desconchadas y malamente caldeado por un brasero. Sentado en un taburete desahuciado y a la luz de una vela, un hombre lee un número de *¡Alegría!*, mientras una muchacha le escucha sonriente, sentada en la cama y envuelta en una toquilla. Al pie, la siguiente copla:

49. Esta crítica del noticierismo era compartida por la prensa obrerista, lo que no quiere decir que la imagen del pueblo propuesta desde estos medios no estuviese igualmente idealizada, aunque en sentido contrario. Véase Iris M. Zavala, « Prensa sensacionalista », in José Álvarez Barrientos; María José Rodríguez Sánchez de León (eds.), *Diccionario de literatura popular española*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997, pág. 269-273.

50. Se mantiene así una situación constatable en el último tercio del siglo XIX: « Los ilustradores trabajaron a destajo para responder a la demanda y sus firmas aparecieron en varias publicaciones a la vez » (José Miguel Sánchez Vígil, *op. cit.*, pág. 64).

*Por el dibujo presente
se enterarán los lectores
de que también ¡Alegría!
llega a casa de los pobres.*

¿Epifanía de una realidad ignorada o, más bien, expresión delusoria de un deseo? Sea como fuere, los versos delatan que el lector real solía ser otro. Y quizá sólo *podía* ser otro, si se considera que ¡Alegría! comentaba y complementaba la lectura de otros periódicos, periódicos que en muchos casos habría que adquirir, a menos que se leyesen en cafés, previo pago de la correspondiente tasa, o en ateneos y círculos de lectura. Esta característica, este carácter complementario y accesorio, pudo conducir a la autoexclusión de ¡Alegría! de las economías domésticas de la clase trabajadora, máxime al carecer de las honduras doctrinales y de la capacidad de identificación que ofrecía la prensa específicamente anarquista o socialista.

Corolario

¡Alegría! era, en cierto modo, todas las revistas: un compendio de su estructura, de sus tópicos, de las novedades que se habían impuesto y de los anacronismos que aún no habían desaparecido. Sus secciones paródicas permiten demostrar la conformación de un estándar morfológico que, a pesar de sufrir variaciones en los ejes diacrónico y diatópico, es reconocible por el público lector como algo estable. Pasatiempos, anuncios, esquelas, folletín o novela por entregas, entrevista, crónica gráfica, crónica teatral, reportaje, página literaria, historieta cómica, revista semanal: estas secciones forman parte de lo esperable en la prensa gráfica de principios del siglo XX y constituyen un patrón estructural muy distinto del de la prensa política o ilustrada decimonónica. Aplicando a la morfología de la prensa un término procedente de la teoría de la recepción literaria, podemos decir que el lector de periódicos de principios del siglo XX ponía en juego un horizonte de expectativas estructurales⁵¹. La redacción de ¡Alegría! juega con ese horizonte de expectativas, satisfaciéndolo en parte, y en parte subvirtiéndolo y cuestionándolo. En el fondo de ese cuestionamiento estaba el rechazo de una cultura de clase y de una modernidad que se expresaba tanto en el contenido como en la

La revista que era todas las revistas: ¡Alegría! (1907-1908)

forma de la prensa. Rechazo que, sin embargo, quedaba puesto en entredicho por la forma concreta de financiación de la propia revista, además de por el aspecto llamante y moderno que le prestaba la técnica del fotograbado.

Si la estructura del periódico estaba destinada a satisfacer un cierto número de necesidades culturales o informativas, la reformulación irónica a que ¡Alegría! somete esa estructura prueba, más que ninguna otra cosa, su implantación en los hábitos lectores.

Su equilibrio ideológico, su crítica de un sistema cultural desde dentro de ese mismo sistema, su conservadurismo en un medio moderno y su humor no del todo inofensivo colocaron a ¡Alegría! en una situación paradójica, quizá difícil de sostener, y que podría explicar su temprana desaparición.

Las pesadillas de Miguelín

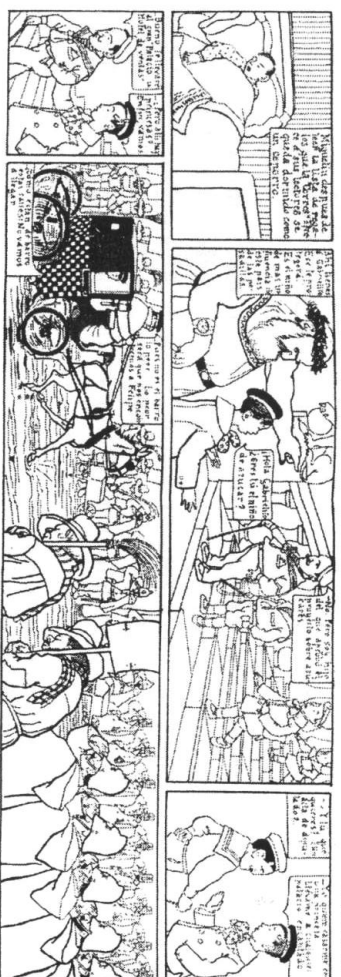
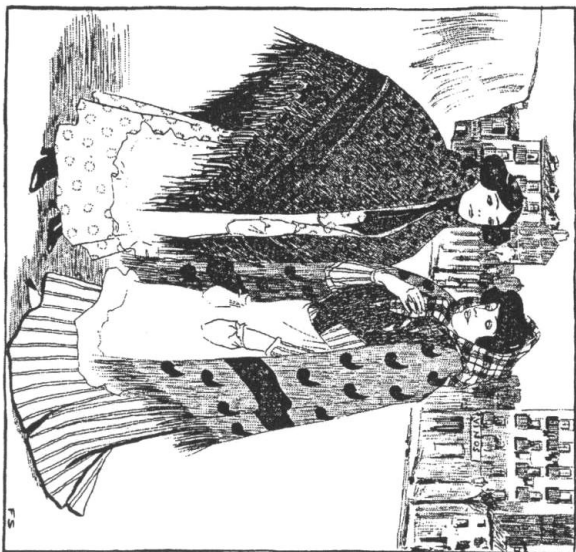


Ilustración 1.

51. El término procede de la teoría de la recepción de Hans Robert Jauf, *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, pág. 173 y s.

En los Cuatro caminos

(Dibujo de Sancha.)

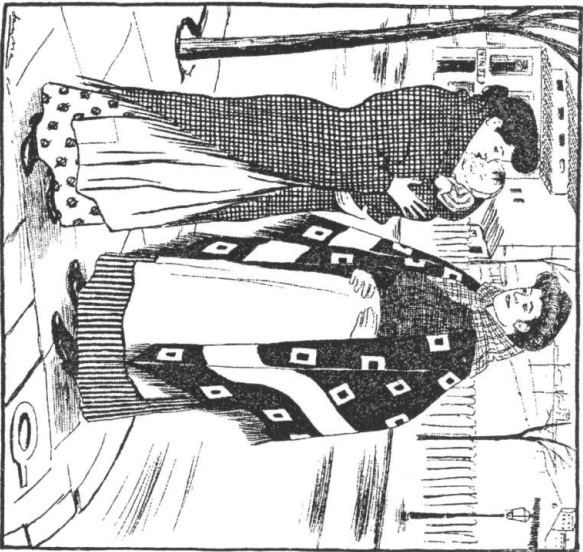


—¡Ay, cómo; yo a la que compadecio es a la viciada! Porque una mujer que se ve así se! Cuanto a lo mejor de la vida está siempre una desahuciada.

Ilustración 2.

La eterna ópera

(Dibujo de Sancha.)

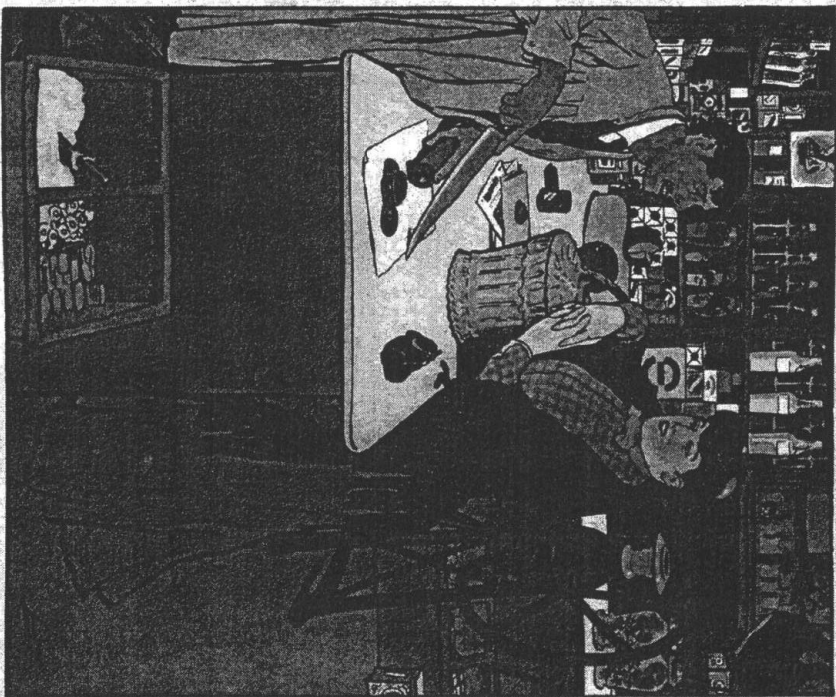


En el momento de la salida me quedé con una sensación y más pesada que cuando...
— ¡Pero cuánto lloran en sus ojos que me miran como si yo fuera un alma...
— ¡La verdad es que yo a la que compadecio es a la viciada! Porque una mujer que se ve así se! Cuanto a lo mejor de la vida está siempre una desahuciada.

AÑO MADRID, 8 DE ENERO DE 1908 N.º 44
 15 CENTIMOS ¡ALEGRÍA! 15 CENTIMOS

En la tienda

(Dibujo de Medina Vera.)



—Yo no soy como otros tímidos dependientes de comercio que se corran en cuanto ven una parroquiiana guapa....

Ilustración 4.

Nuestra propaganda

(Ibíd., de Medina Vera.)

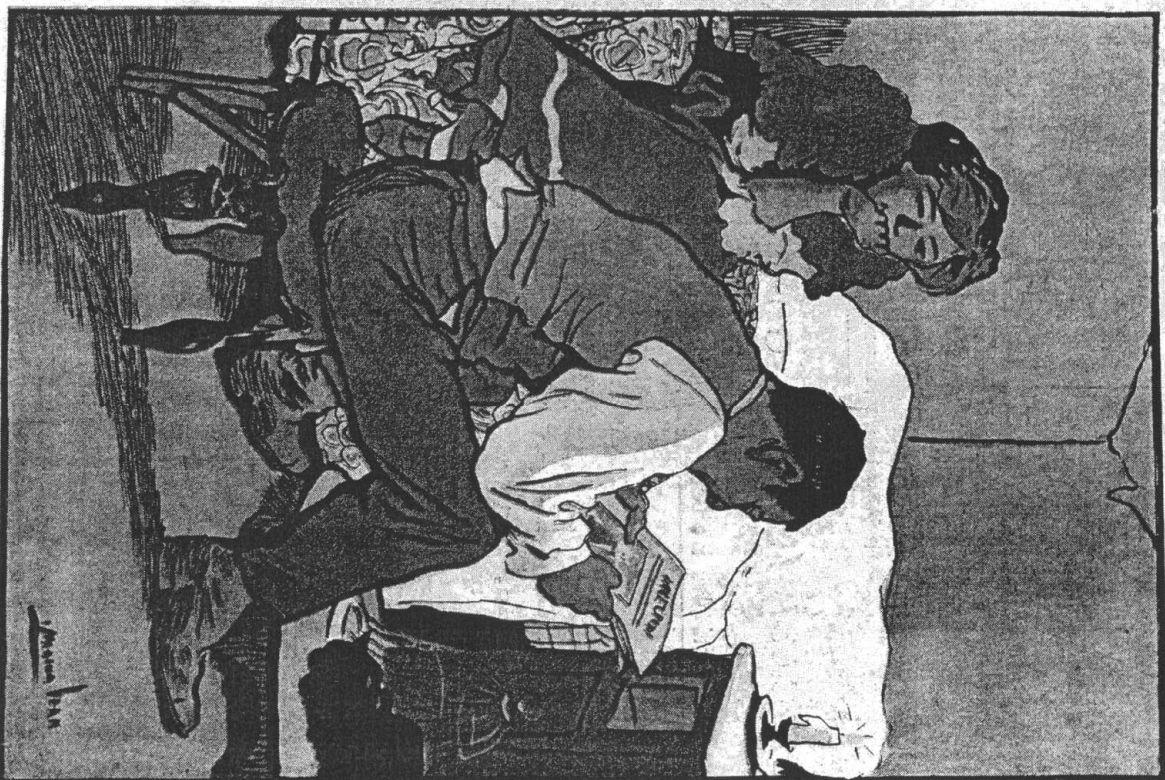


Ilustración 5.

Ajoblanco (1974-1980), cuando la forma quiere ser fondo

Aránzazu Sarría Buil

PILAR
Université Michel de Montaigne-Bordeaux3/
AMERIBER

DESDE LA DÉCADA de los sesenta del siglo pasado, el aspecto formal se ha convertido indudablemente en uno de los criterios metodológicos que permien definir toda publicación periódica. A la hora de situar el creciente interés por la forma como estructura expresiva de la comunicación y el desarrollo de técnicas cualitativas para catalogar los géneros periodísticos impresos nos parece necesario detenerse en la aportación de los trabajos de Jacques Kayser, estudios pioneros del método hemerográfico y referencia obligada para el empleo de este tipo de herramientas de investigación. Conocedor del universo de la prensa desde dentro por su condición de periodista e impulsado por su faceta de profesor e investigador, su objetivo consistió en describir las características del diario francés *tel qu'il est*, es decir, el producto tal como llega al lector. Para ello se propuso sentar unas bases metodológicas que permitieran satisfacer tres exigencias: establecer una categoría de elementos indispensables en la elaboración de fichas de identidad (redacción, estructura del número, fabricación y precio de venta, condiciones de distribución), clasificar las denominadas unidades de redacción que componen el diario, y anticipar una serie de precauciones necesarias para el estudio del contenido con el fin de apreciar los procedimientos empleados en la presentación y



PILAR

Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane

**La morfología de la prensa y del impreso :
la función expresiva de las formas**

Homenaje

a

Jean-Michel Desvois

Edition :

Nathalie Ludac

et

Arantzazu Sarría Buil

Composition et mise en page :

Presses Universitaires de Bordeaux

© **PILAR 2010**

Institut d'Études ibériques & ibéro-américaines

Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3

33607 PESSAC CEDEX (France)

Diffusion : Presses Universitaires de Bordeaux

Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3

Domaine universitaire

33607 PESSAC Cedex - France

Courriel : pub@u-bordeaux3.fr

Site internet : www.pub.u-bordeaux3.fr

G.N. Impressions - 31340 Villemater
Email : gniimpressions@wanadoo.fr

ISBN : 978-2-9516865-8-8

*Actes du colloque en hommage à Jean-Michel Desvois
organisé au Collège d'Espagne (Paris), les 16 et 17 octobre 2009.*

*Le présent ouvrage a été imprimé avec le concours financier
de l'Université de Bordeaux 3, AMERIBER EA3656.*